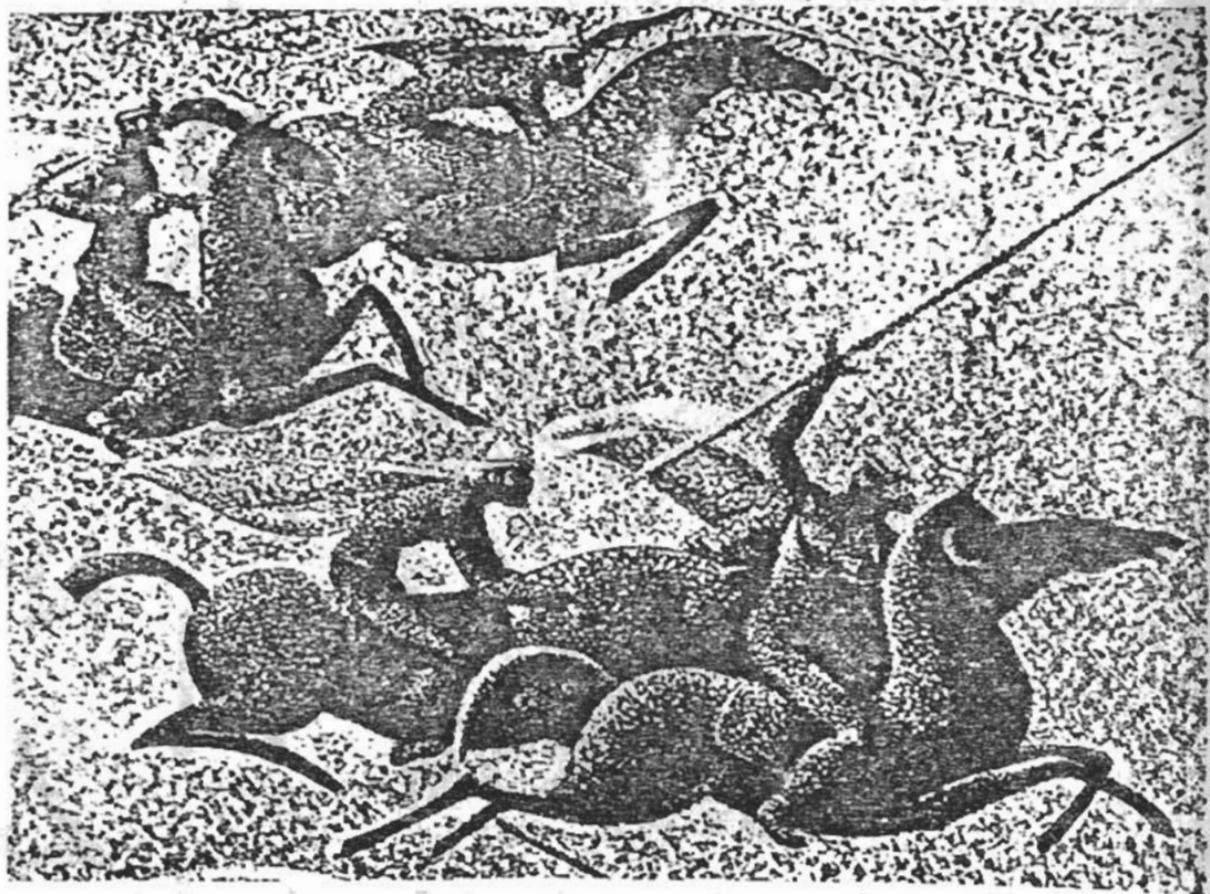




NOVIEMBRE

TRANVIA
N: 2
84'



EDITORIAL

Con cierta tardanza vuelve a aparecer "Tranvía", en este mes de Octubre, lleno de promesas para nuestra patria prisionera. Desde el primer número (Julio-Agosto) nuestro Grupo Literario ha estado activo y presente en las luchas populares: en sindicatos, peñas, poblaciones, universidades y distintos centros culturales se ha escuchado la poesía y la narrativa de "Tranvía".

La lucha por la democracia no puede resultarnos distante o ajena, nos sentimos parte integrante del inmenso bullir libertario que recorre Chile. Más aún, nos sentimos en la primera fila de este combate, no por una mera adherencia intelectual-ideológica, sino a partir de una reflexión acerca de nuestra situación como escritores jóvenes, como artistas produciendo aquí y ahora. Decíamos, en Tranvía Nº 1, que los intelectuales y artistas chilenos están sometidos a una especie de exilio interno debido a que no tienen acceso a los medios de comunicación social. Esto se agrava en el caso específico de los escritores, dada la falta de interés de las editoriales sobrevivientes del fascismo por la producción literaria surgida en este período y la inexistencia de espacios consagrados a la difusión literaria en diarios y revistas. La única forma de alterar el silencio editorial ha sido la producción de libros semi-artesanales de tiraje reducido y de revistas que no logran traspasar el umbral de los círculos ilustrados. Este esfuerzo ha sido ignorado sistemáticamente por la crítica oficial (nos referimos en especial a aquella ejercida desde "El Mercurio" por conocidos reaccionarios a ultranza a quienes no conviene ver más allá de sus narices), que prefiere hablar de temas y autores anacrónicos antes de remontarse en la peligrosa aventura de estudiar la literatura actual.

Por eso afirmamos que somos parte activa de esta lucha, directos interesados en el término de la dictadura militar y no simple comparsa de otros sectores sociales. Es más, queremos una verdadera democracia: una democracia donde la justicia social no sea un sueño o una utopía, sino una realidad; una democracia donde el pueblo sea el gestor de su propia historia y no el pretexto de discursos demagógicos; una democracia donde lleguen juntos el pan y el libro a la mesa de los trabajadores.

G.L.T.
Octubre 1984

ACERCA DEL REALISMO

La literatura, como los diversos aspectos de la cultura, está sujeta a la primera realidad de la que hablaremos. Es parte de la superestructura ideológica de una sociedad cuyas bases socioeconómicas están regidas por la plusvalía y la propiedad privada, sin caer por ello en el mecanicismo o la mera descripción fenoménica que pretenda entregarle al arte una objetividad tal que las relaciones de producción; sin embargo es —por sobre todo en un país neocolonialista como el nuestro— una actividad dependiente de la actividad socioeconómica. Y en tanto una actividad social, sujeta a las bases sociales como una interacción, puesto que no podríamos definir vulgarmente la concepción materialista de la historia, arrancando de la hipótesis del factor económico como el único determinante. La cuestión económica es la plataforma sobre la que se elaboran los diferentes momentos de la superestructura, como son las luchas políticas, las religiones e ideas filosóficas, los dogmas y las teorías. E incluso pueden trocarse en factores determinantes en un estadio determinado, cual es el ejemplo de la Edad Media y su intolerable e intolerante Inquisición. Valga definir a estos factores en su acción y reacción recíprocas que nos permite afirmar al movimiento económico como el elemento necesario entre toda esta masa de cosas accidentales. Si no fuera así, cada problema o aplicación de la teoría resultaría una tarea de simpleza infantil. La literatura, como cualquier disciplina artística, presupone un campo determinado de trabajo, y dentro de este trabajo un material de pensamiento que le ha sido transmitido por sus antepasados y parte de éste, por lo cual en los fenómenos culturales, además de los lazos con la base económica, existe igualmente un lazo de pensamiento o en el caso del arte, de experiencias técnicas, de elaboraciones formales, de actitudes y gustos. Mientras apliquemos esta ley, más claro tendremos el eje de desarrollo de la literatura en relación a la evolución económica y más clara la necesidad de reestudiar toda la historia, indagar en sus detalles y en las etapas de formaciones sociales para intentar deducir de ello las concepciones estéticas y éticas de la literatura en lo particular y de la superestructura en lo general.

En este plano podemos aspirar a un entendimiento del pasado y su desarrollo literario, pues ésta es un reflejo de la realidad objetiva, tanto si comprendemos la obra por sobre el exclusivo hecho artístico, como si ésta fuera la expresión sólo de algún "espíritu puro" del creador, sino como expresión de ideas filosóficas y/o morales. Todo artista no expresa su interior en el sentido de un "recuerdo para sí", ya que imprime un sello histórico a sus pensamientos, como única manera que no perezca. Podríamos decir que la literatura sirve a la historia y no la historia a ésta. Aparece evidente que ningún individuo podría ser pensado fuera de la sociedad determinada que ha tocado vivir. El mismo hecho que una época tenga estilos diversos y técnicas diferentes para las artes, avala que el desarrollo de estas actividades sea paralelas al desarrollo de la sociedad. Las eras en que el hombre sufre carencias de las condiciones sociales dan pauta para el drama, las épocas de guerras y luchas que convulsionan son prolíficas en novelas épicas, mismas expresiones que disminuyen cuando la burguesía está en su apogeo y se recrudece con la literatura comprometida cuando los pueblos asumen el liberador. Así como la Edad Media se va y la era capitalista se inicia

con la figura de un Dante, se advierte el proceso de surgimiento de los escritores que marcan la etapa del fin de esta era y el clarear de la nueva. Aún cuando una obra literaria (y cualquier obra) pueda ser admirada estéticamente y no compartamos en lo absoluto su criterio, nadie podría negar su valor como reflejo de esta época determinada.

Luego debemos deducir que la objetividad del escritor —no reconocemos fenómenos puros— es una ingenuidad, pues la “perspectiva” se sitúa como acontecer, una continuación de la realidad misma, aunque debamos corregir que esta “perspectiva” no es real ni cercana siquiera de la autenticidad si no se libra de los prejuicios del hombre concreto que escribe la obra. No podría ser menos a fuerza que implique una “verdad objetiva” falsa. La idealización de esta postura es una negación de la conciencia como producto social puesto que pretende un mundo separado del hombre y su contorno. La obra literaria —como la realidad— es una interdependencia entre estética y ética, entre objetividad y subjetividad, puesto que es reflejo de un ser que está viviendo la historia (como los pueblos) inmediatamente. Y este hombre—autor es negación o proyección. Una negación si pretende el arte sin formas históricas, accesible sólo al cenáculo artístico, de carácter antisocial, antinacional y antipopular. Proyección si comprende el arte como un medio de expresión que se revitaliza en la praxis. ¿Acaso el escritor no está subordinado en nuestra sociedad y en nuestra época a una alienación en su capacidad creativa así como el lector lo está en su capacidad de disfrutar el arte? Un escritor de hecho depende de la venta de su capacidad, independiente de si autopublica o es publicado. Mientras, por otra parte, el artista se ve sometido a los marcos estrechos de la división del trabajo, que concentra el talento artístico en unos pocos individuos y los sofoca en la gran masa.

Mas la cuestión esencial no es oponer a la literatura burguesa la literatura proletaria, sino “el problema principal es el progreso” (G. Lukacs). Indudablemente no se trata aquí de excluir, más aún cuando el aporte en el campo de la teoría del arte y de la estética ha manifestado sustanciales progresos durante más de cincuenta años. A nuestro juicio se trata de imprimir la dinámica de un pensamiento vivo que se enriquece y supera cada día a la luz de los hechos sociales.

Hemos hablado, en resumen, del realismo. Pero no del realismo de “buenos” y “malos” que nos presentaba Balzac o de la llamada “literatura para obreros” que hace una mera descripción de hechos de los cuales el propio obrero podría sentar cátedra. Ambos realismos están imposibilitados de describirnos el interior y desarrollo del hombre futuro. Y de ahí que el criterio de la concepción realista de la literatura (esta concepción realista, por cierto), lleva implícito el tipo en relación con el carácter y la situación, la provocación del “phátos histórico”, una síntesis particular que enlaza orgánicamente lo general con lo particular, la determinación que todos los momentos de un período son esenciales y determinantes del punto de vista histórico y social. Es el rechazo a los autores donde prevalece la contemplación por sobre la acción, donde prima el culto de la forma o del estado anímico en desmedro total del contenido y de la narración de hechos reales y hombres vivos. Un impulso en la perspectiva del hombre que debe definir el carácter de la historia, considerada ésta como un elemento que no se forja de modo arbitrario.



Aquellos Aquellas
que salieron con un nudo de carne
por corbata
enfundados en apurados y urgentes trajes
alumbrados
mirando
por la ventanilla de bus avión tren barco
o cualquier carromato aquellos y aquellas
que saltaron la verja diplomática con excelente cueva
o bien que postularon al 504
 fueron expulsados
 o consiguieron beca
 o contrato de trabajo
 o el Partido los mandó a otras tareas
y miraron por última vez
con necesaria nostalgia
 una brizna de pasto
 un copo de nieve a miles de metros
 una ola que revienta feroz y milenaria
 y así murieron un poco
 silenciosamente
 a esa hora.

O esos Otros y Otras
que supieron por las informaciones de mediodía
o en un periódico vespertino
entre avisos de objetos perdidos defunciones y
 pronósticos del tiempo
que las calles de Santiago
estaban hechas una epilepsia de balazos
y quisieron volver
pasándose la mano nerviosamente por el cabello
pero ya era demasiado tarde.

Esos Chilenos y Chilenas
que llegaron a extraña tierra o continente
en donde otras fueron las horas
 otros los ardores que amaron
 otras las calles que desandaron
 otros los hijos que procrearon y que hoy
 en otro idioma piden las mismas cosas.

Aquellos que en Costa Rica
 Australia
 o Unión Soviética
cocinaron empanadas recolectando fondos por la causa
tocaron la guitarra por la causa
intervinieron en extraño idioma por la causa
recibieron al que llegaba del país por la causa
enseñaron español a los hijos por la causa
o también lo enseñaron a alguna extranjera más o menos
por la causa y otras cosas.

Aquellos Chilenos

que con sus Chilenas y Chilenitos
se arrimaron a otra curvatura del planeta
durmiendo cuando su horario era de día
y levantándose cuando su original país estaba durmiendo
esas Chilensis Familiae
que reciben cada semana con emoción la carta de la abuela
la cual habla de las primeras uvas del parrón
el último achaque
o algunas otras cosas entrelíneas.

Y esos Otros y OTRAS

que como aves dejaron el país
dueños solamente de sus patas y su buche
más cuatro o cinco plumas personales
y afuera
cabalgaron otro sudor distinto al de su sábado
y fueron otros ojos otra boca otro pecho el que besaron
y fueron otros chistes los que hicieron luego de hacer el amor o la
nostalgia
y construyeron nidos y tuvieron hijos
que bautizaron Salvador seguramente
Pablo Marta Víctor
y que hoy en otra lengua almuerzo y tacto
hacen su vida:

Aquellas y Aquellos

de helados pies recién llegados
que se transformaron en activistas
con diapositivas del Estadio Nacional y la Moneda humeante
más un charango errante
los que hicieron poemas y mitines
los que en Asia u Oceanía pusieron guión al final de cada frase
los que en Austria integraron la Clase Obrera junto a turcos
griegos y otros emigrantes
los que cantaron en alguna estación de metro
en Londres, París o Estocolmo
los que se botaron en huelga de hambre en Liverpool
o en Irlanda encontraron a un lejano pariente de O'Higgins
los que desfilaron en Washington
los que promovieron Quilapayún en Argelia
los que no menciona esta tendencia de poema
los que vendieron libros en Guayaquil
o en Cuba perdieron el acento
se hicieron magos en Ontario
criaron cerdos en una Yankee Farm
o pololearon con una canuta en Buenos Aires.

Todos esos

que se dedicaron a los más variados oficios
que tuvieron las más extrañas actitudes
que su sibarita o calentona época de cuando en vez tuvieron
sin pasar a mayores
ni a distintas situaciones
como las meditaciones revolucionarias y otras boludeces.

Todos esos
que encendieron idiomas útiles o inútiles
que encendieron Radio Moscú o Berlín Internacional
renovando diariamente el cordón umbilical luego de trashumar
esos
que agarraron con mina o mino el descueve
pero
por sobre todo
mantuvieron en un bolsillo
una anónima moneda chilena
un poema de Neruda
una foto de alguien muy querido
y la militancia en el Partido
pagando sus cotizaciones
 en francos
 dólares
 rublos
 coronas
 liras
 marcos
 bolívares
 pesos pesetas
 o libras esterlinas

Aquellas o Aquellos
que arrugas y canas y cansancios le nacieron
a la par que la edad se les alargaba
o bien esos otros u otras
que salieron siendo inocentes de su propia inocencia
y hoy sólo recuerdan dos o tres cosas sustantivas
sorprendiéndoles afuera de su origen
o crisol el crecimiento
de senos o bigotes tal vez
esos aún más pequeños
que salieron siendo fetos fueron
made in en el extranjero
también
con todos sus accidentes de tiempo transcurrido.

Todos esos
están llamados a volver Ahora
 urgidos a volver Ahora
 demandados a volver Ahora
 voceados
 requeridos
 claveteados
 amarrados
 y remachados a volver

MAURICIO REDOLES, poeta joven
chileno exiliado en Inglaterra.

cuando ya sean millones las galaxias
y miles las horas luz
que nos distancien
quizá todo este diminuto espacio de historia
alguien lo guarde por ahí en alguna cápsula
microscópica llena de polvo (dudas que el polvo exista entonces)
metida entremedio de asesinatos golpes de estado torturas
atardeceres de color azul ramitas secas pañuelos de muchacha
y tantas otras cuestiones que cuando sean
miles los besos luz
que nos distancien

nadie sabrá

quién eras tú, ese puntito rojo
corriendo por una playa que casi no se ve
sobre la pantalla del computador
donde ahora un niño revisa estos datos
para saber cómo eran los aromos i las plazas y los pueblos
del sur en los que vivieron esos que bien
podían haber sido
sus antepasados
padres.

salgan todos a buscarla eviten el toque de queda
las esquinas con los focos de luz apagados a peñascazos
tírense nomás en los jardines cuando vean las luces de los
automóviles salgan arriesguen su vida por ella que estará
tiritando ahí en algún rincón con las piernas moradas
y con el pelo manchado de sangre
por favor pregúntele a los árboles a los gorriones desvelados
a las palomas nocturnas (ellas deben saber
en qué sitio ha caído herida)
sé que ésto no es un juego
y que las balas andan también buscándola
que las bombas querrán dormirse entre sus pechos
salgan a través de Chile en alguna parte está
yo he ido pero mis ojos sólo alcanzan
a ver de aquí a las murallas mis manos tiemblan de dolor
i algo sucio y extraño corre por mis muslos (ya no tengo miedo
ya no tengo fuerza
i no me quedan palabras para llamarla) pidan ayuda
a los países del mundo a la cruz roja amnesty international
a las organizaciones obreras intercontinentales
a dinner club si es necesario manden mensajes cifrados hacia
la galaxia más cercana averiguen en el sindicato de luciérnagas
en las nóminas secretas de los escuadrones de la muerte
salgan todos a buscarla y díganle que siempre estaré
esperándola a la salida del liceo
cuando la primavera
andé suelta por las calles del pueblo
donde prometimos no olvidarnos nunca
aunque los cuchillos
nos rajaran la mirada en mil pedazos.....

**PEDRO LILLO, Santiago, 1957,
poeta inédito del TRANVIA**

Huelga

Quiero una huelga donde vayamos todos.

Una huelga de brazos, de piernas, de cabellos.

Una huelga

naciendo en cada cuerpo.

Quiero una huelga de obreros

de técnicos

de choferes

de médicos

de palomas

de flores

de niños

de mujeres

Quiero una huelga grande

— que hasta el amor alcance —

Una huelga donde todo se detenga:

el reloj

el plantel

la fábrica

la iglesia

el bus

la carretera

los colegios

los puertos

Una huelga de ojos, de manos y de besos.

Una huelga donde respirar no sea permitido.

Una huelga donde nazca el silencio

para oír los pasos

del tirano que se marcha.

Belli

Poeta y Comandante

Nicaragüense